



NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA
GENERAL



Distr.
GENERAL

A/32/226
10 octubre 1977
ESPAÑOL
ORIGINAL: FRANCES/INGLES

Trigésimo segundo período de sesiones
Tema 27 del programa

POLITICA DE APARTHEID DEL GOBIERNO DE SUDAFRICA

Carta de fecha 16 de septiembre de 1977 dirigida al Secretario General
por el Presidente del Comité Especial contra el Apartheid

Tengo el honor de adjuntarle, para que lo señale a la atención de la Asamblea General, el informe especial del Grupo Especial de Expertos sobre el Africa meridional de la Comisión de Derechos Humanos.

Cabe recordar que el Consejo Económico y Social decidió, en la resolución 2082 A (LXII) de 13 de mayo de 1977, que el Grupo Especial de Expertos, en relación con el Comité Especial contra el Apartheid, estudiara el trato de los presos en Sudáfrica, Namibia y Zimbabwe, inclusive la muerte de varios detenidos, así como la brutalidad policíaca durante las manifestaciones pacíficas contra el apartheid en Sudáfrica a partir de la matanza de Soweto del 16 de junio de 1976.

El Grupo Especial de Expertos transmitió el informe adjunto al Comité Especial y lo presentó a la Conferencia Mundial para adoptar medidas contra el apartheid, celebrada en Lagos del 22 al 26 de agosto de 1977.

En vista de la importancia de este informe especial para el examen de la política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica por la Asamblea General en su trigésimo segundo período de sesiones, y en cumplimiento de una decisión del Comité Especial, tengo el honor de solicitar que el informe especial se distribuya como documento de la Asamblea General en relación con el tema 27 del programa.

(Firmado) Leslie O. HARRIMAN
Presidente del
Comité Especial contra el Apartheid

ANEXO

Muertes de detenidos y brutalidades cometidas por la policía
en Sudáfrica desde la matanza de Soweto de junio de 1976

Informe del Grupo Especial de Expertos sobre el África Meridional*

INDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION	1 - 12	2
II. ATROCIDADES COMETIDAS POR LA POLICIA SUDAFRICANA DESDE LA MATANZA DE SOWETO DEL 16 DE JUNIO DE 1976	13 - 35	6
III. TRATO DE LAS PERSONAS DETENIDAS Y MUERTES DE DETENIDOS OCURRIDAS DESDE EL 16 DE JUNIO DE 1976	36 - 57	13
A. Trato de las personas detenidas	36 - 46	13
B. Muerte de presos	47 - 57	18
IV. OBSERVACIONES	58 - 64	22

* Distribuido anteriormente en francés únicamente, con la signatura A/CONF.91/7.

I. INTRODUCCION

1. El Grupo Especial de Expertos sobre el Africa meridional fue creado en 1967, en virtud de la resolución 2 (XXIII) de la Comisión de Derechos Humanos, para investigar las torturas y los malos tratos a que se somete a los presos, y a las personas encarceladas o detenidas por la policía en la República Sudafricana. Este mandato fue ulteriormente prorrogado y ampliado por diversas resoluciones sucesivas de la Comisión de Derechos Humanos y del Consejo Económico y Social.

2. En su 62.^o período de sesiones, el Consejo Económico y Social, por su resolución 2082 A (LXII) del 13 de mayo de 1977, habiendo aprobado la decisión adoptada por la Comisión de Derechos Humanos en su resolución 6 (XXXIII) del 4 de marzo de 1977, de prorrogar el mandato del Grupo Especial de Expertos, decidió que el Grupo, en relación con el Comité Especial contra el Apartheid, estudiase el trato de los presos en Sudáfrica, Namibia y Zimbabwe, inclusive la muerte de varios detenidos, así como las brutalidades cometidas por la policía con motivo de manifestaciones pacíficas contra el apartheid en Sudáfrica a partir de la matanza de Soweto, el 16 de junio de 1976, con miras a presentar un informe. Por otra parte, el Consejo Económico y Social también decidió que los informes del Grupo fueran puestos sin demora en conocimiento de la Asamblea General.

3. Los miembros del Grupo Especial de Expertos, que participan en él a título personal, son los siguientes: Sr. Kéba M'Baye (Senegal) Presidente-Relator, Sr. Branimir Janković (Yugoslavia) Vicepresidente, Sr. Amjad Ali (India), Sr. Annan Arkyin Cato (Ghana), Sr. Humberto Díaz Casanueva (Chile) y Sr. Felix Ermacora (Austria).

4. El Sr. P.J. Rao, Relator del Comité Especial contra el Apartheid, acompañado de un funcionario del Centro contra el Apartheid, participó activamente en los trabajos del Grupo Especial de Expertos durante las sesiones que éste celebró en Ginebra y en Londres del 25 de julio al 3 de agosto de 1977, especialmente a fin de cumplir con la tarea que el Consejo Económico y Social le había confiado en virtud de la resolución 2082 A (LXII).

5. Este informe, presentado de conformidad con la resolución mencionada, se basa principalmente en las informaciones de primera mano que el Grupo Especial de Expertos recogió durante sus reuniones en forma de testimonios orales y de comunicaciones escritas procedentes de particulares o de organizaciones interesadas. Además, el Grupo hizo un examen detenido y un análisis de los documentos pertinentes de las Naciones Unidas, especialmente de los informes y publicaciones del Comité Especial contra el Apartheid, así como los del Grupo del Apartheid. Además, el Grupo tuvo en cuenta las informaciones procedentes de diversas otras publicaciones, así como de diarios y revistas en que se relataban los acontecimientos ocurridos en Sudáfrica a partir del 16 de junio de 1976. Por último, durante sus reuniones en Londres, el Grupo tuvo oportunidad de asistir a la proyección de una película y de diapositivas relacionadas con los acontecimientos de Soweto, y que fueron realizadas por periodistas a espaldas de las autoridades sudafricanas.

/...

6. En el limitado tiempo de que disponía para elaborar el presente informe, el Grupo Especial de Expertos decidió concentrarse más especialmente en los siguientes puntos: a) las brutalidades cometidas por la policía sudafricana a partir de la matanza de Soweto, el 16 de junio de 1976, y b) el trato de las personas detenidas y la muerte de presos a partir del 16 de junio de 1976.

7. Teniendo presente la resolución 6 A (XXXIII) de la Comisión de Derechos Humanos, por la que la Comisión decidió hacerse representar por miembros del Grupo Especial de Expertos en la Conferencia Mundial para adoptar medidas contra el apartheid, celebrada en Lagos del 22 al 26 de agosto de 1977, el Grupo también decidió, de acuerdo con los representantes del Comité Especial contra el Apartheid, presentar a esta Conferencia el presente informe, que deberá ser puesto, según convenga, en conocimiento de la Asamblea General durante su trigésimo segundo período de sesiones.

8. Conviene recordar que el Grupo Especial de Expertos había expuesto en su último informe (E/CN.4/1222 y Corr.1, párrs. 49 a 55 y 246 a 251) los acontecimientos desarrollados en Soweto el 16 de junio de 1976 y había hecho hincapié en las matanzas de estudiantes cuando éstos manifestaron pacíficamente contra la imposición del afrikaans como idioma de estudio en las escuelas secundarias. A la sazón el Grupo había recogido testimonios de diversas personas que fueron unánimes en declarar que la policía había disparado contra manifestantes pacíficos, la mayoría de los cuales eran jóvenes escolares.

9. También conviene recordar que el Grupo Especial de Expertos había llegado a la conclusión de que los levantamientos de 1976 no debían ser considerados como un acontecimiento de carácter nuevo y espontáneo. En efecto, había que analizar las manifestaciones de 1976 a la luz del descontento que había reinado en las escuelas africanas en casi toda Sudáfrica desde la introducción del régimen separado de educación bantú en 1953.

10. A partir de 1959 se habían señalado desórdenes severamente reprimidos por la policía sudafricana en las escuelas africanas y en varias universidades del país, en particular en las universidades del norte, de Fort Hare y del Cabo occidental (véase E/CN.4/1187, párrs. 219 a 235). No obstante, cabe considerar que el movimiento de protesta empezó a adquirir amplitud a partir de 1974, como consecuencia de la brutalidad con que la policía reprimió las manifestaciones en pro del Frente de Libertação de Mozambique (FRELIMO) en septiembre de 1974. Los desórdenes se acentuaron aún más en 1976, a raíz de la decisión adoptada en 1975 por el Ministro de Educación de imponer la norma de "mitad y mitad", según la cual el afrikaans debía ser, con el inglés, el idioma de enseñanza en las escuelas secundarias para los negros, a partir de enero de 1976.

11. Aunque se haya explicado el levantamiento de junio de 1976 como una reacción contra las medidas tendientes a imponer el afrikaans como idioma de enseñanza en las escuelas secundarias para los negros, se advertirán, entre las causas determinantes que fueron origen de las abominables matanzas de niños africanos en Soweto y en otras partes desde el 16 de junio de 1976, las siguientes:

/...

a) Las condiciones de vida y alojamiento de los africanos que residían en las ciudades y la falta de perspectiva de mejoramiento de la situación económica, de los jóvenes en particular;

b) La política del régimen sudafricano encaminada a combatir el asentamiento de africanos en las ciudades, con excepción de los trabajadores temporales; las reglamentaciones relativas a la mano de obra bantú (Bantu Labour Regulations del 3 de diciembre de 1965) y las medidas concomitantes para obligar a los jefes de familia a separarse de sus familias y a dejarlas en los territorios patrios cuando trabajan en las zonas urbanas; de ahí que la fragmentación de la familia africana en la zona urbana haya constituido un factor importante en el desencadenamiento de las sublevaciones que ocurren en Sudáfrica desde junio de 1976 (E/CN.4/1222 y Corr.1, párr. 253);

c) El derrumbamiento del colonialismo portugués en 1974 y el logro de la independencia por Mozambique y Angola actuaron como un estímulo en la juventud africana, educada hasta entonces en la idea de la inmutabilidad de la dominación blanca;

d) La segregación rigurosa en el sistema de enseñanza obligatoria gratuita hasta los 16 años solamente para los niños blancos y el bajo nivel de la enseñanza impartida a los niños negros;

e) El establecimiento a principios de 1976 de una serie de nuevas medidas rigurosas para reprimir la resistencia al apartheid y hacer un hecho consumado de la "bantustanización" (el Grupo Especial de Expertos habló ya, entre otras cosas, de la Ley sobre la seguridad del Estado (Internal Security Act de 1976) que permite al Gobierno detener por tiempo indefinido, sin llevarla a los tribunales, a cualquier persona sospechosa de poner en peligro la seguridad del régimen de apartheid (E/CN.4/1222 y Corr.1, párr. 70). Además, durante el período que se examina, se promulgó una nueva ley, debido a la situación creada como consecuencia de los acontecimientos de Soweto: la ley de indemnidad de 1977 (Indemnity Act, 1977), que impide todo procedimiento civil o penal contra el Estado o contra cualquier otra persona al servicio del Estado o cualquier persona que actúe bajo la autoridad o con la autorización de una persona al servicio del Estado en lo relativo a cualquier acto, opinión, declaración o información transmitida, dada, ordenada, dirigida, hecha o publicada por esa persona. Se trata de una legislación que viola de manera patente los principios jurídicos universalmente aceptados, y que permite eximir de toda responsabilidad a la policía de cualquier acto por el que se le reconozca culpable en caso de demanda de indemnización por parte de las personas que hayan sufrido malos tratos. Además, esta ley tiene un efecto retroactivo al 16 de junio de 1976, fecha en la que la policía perpetró las primeras matanzas de Soweto);

f) La aceptación creciente del movimiento Black Consciousness (movimiento en pro de la toma de conciencia por los negros de su identidad), sobre todo en el seno de la organización de los estudiantes sudafricanos (SASO) y del movimiento de los estudiantes sudafricanos (SASM) creado inicialmente por alumnos de tres escuelas secundarias de Soweto en 1970-71.

12. Es conveniente recordar que Soweto es la ciudad negra de Sudáfrica más grande y más poblada. La población, oficialmente calculada en 700.000 personas, de hecho excede del millón. Esta ciudad, sin nombre verdadero, pues Soweto sólo es una abreviatura de "South Western Township", es una inmensa ciudad-dormitorio, donde las casas en general son solamente casuchas. Menos del 20% de esas casas tienen electricidad, y apenas el 5% cuentan con agua caliente. En un informe presentado por el Grupo Especial de Expertos en el 33º período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos, las condiciones de vida en Soweto se describen en la forma siguiente: los habitantes no saben nunca si podrán permanecer en esas casas con instalaciones deficientes (83,6% sin electricidad, 31,5% sin agua corriente y 76,4% sin techo; hay pocas escuelas y guarderías; el alumbrado de las calles es insuficiente, y esto favorece la delincuencia; las viviendas se distribuyen en forma arbitraria, no en función de la selección de cada persona, sino de acuerdo con una afiliación "tribal" artificial; los medios de transporte y de comunicaciones dejan mucho que desear, las tiendas están mal aprovisionadas y los habitantes tienen que ir a Johannesburgo para hacer sus compras en un supermercado; las instalaciones deportivas y los lugares de recreo son casi inexistentes - sólo hay dos cines para más de un millón de personas (E/CN.4/1222 y Corr.1, párr. 256). Los habitantes de Soweto no tienen derecho, en virtud de la ley, a ser propietarios de una casa en la "zona blanca", que representa el 87% del territorio 1/. Este derecho solamente se les reconoce en los bantustanes. Aun si, después de los tumultos, las autoridades informaron de que autorizarían a los negros de Soweto y de la región de Johannesburgo (West-Rand) a adquirir sus casas, la elección ofrecida no es más que una quimera; en efecto, el precio fijado es tal, que pocos negros podrían comprar, teniendo en cuenta su poder de adquisición particularmente bajo. Además, aunque el Gobierno haya reafirmado que no se exigiría a las personas interesadas la presentación de un certificado de ciudadanía de un bantustán, el Sr. M.C. Botha, Ministro de la administración bantú, explicó claramente la actitud del Gobierno frente a los africanos que rechacen esta ciudadanía, declarando: "Los negros que reconozcan su afiliación nacional, serán privilegiados en la Sudáfrica blanca, serán bienvenidos ... El hecho de que haya negros que trabajan aquí (en las zonas blancas) no los convertirá en miembros de la nación blanca. Siguen siendo zulúes, tswanas, vendas, etc." 2/.

1/ Paul Bernetel, editor, Les enfants de Soweto (París, Stock, 1977); y Joyce Sikakane, A Window on Soweto (Londres, Fondo Internacional de Ayuda y Defensa para África Meridional, junio de 1977).

2/ Le Monde, 22 a 23 de agosto de 1976.

II. ATROCIDADES COMETIDAS POR LA POLICIA SUDAFRICANA DESDE
LA MATANZA DE SOWETO DEL 16 DE JUNIO DE 1976

13. En su último informe, presentado a la Comisión de Derechos Humanos en su 33.º período de sesiones, celebrado en 1977, el Grupo Especial de Expertos tomó nota del nombramiento de una Comisión investigadora de un solo miembro blanco en la persona del juez Cillie, para investigar la matanza de Soweto, y la negativa del Gobierno a designar otros miembros, pues de lo contrario la población negra estaría equitativamente representada. El Grupo también informó acerca de los disturbios, las detenciones y las brutalidades cometidas por la policía en Soweto y en otros lugares desde el 16 de junio hasta el mes de octubre de 1976 (E/CN.4/1222 y Corr.1, párrs. 49 a 55 y 246 a 257).

14. Según la información transmitida a la Comisión Cillie, en septiembre de 1976 la policía había admitido haber herido a 1.439 negros en Soweto (1.001 africanos habían sido heridos supuestamente por "otros elementos") y a 387 negros en Ciudad de El Cabo (25 habían resultado heridos, presuntamente, por personas "ajenas a la policía") 3/. Según otras fuentes, estas cifras están muy por debajo de las reales, puesto que el número de heridos a fines de 1976 se elevaba a 2.160 personas 4/.

15. En los párrafos siguientes se dan algunos ejemplos de los hechos relatados por personas que prestaron testimonio ante el Grupo Especial de Expertos y que ejemplifican el desprecio manifestado por la policía sudafricana por las vidas de los africanos así como algunos métodos de provocación para incitar a la multitud a la violencia, los cuales dieron origen a las brutalidades cometidas.

16. Según el testimonio de la Srta. Nkosazana Dlamini (456a. sesión), que se encontraba en Soweto cuando se produjeron los disturbios del 16 de junio de 1976, la manifestación, dirigida contra la imposición del afrikaans como medio de instrucción en las escuelas primarias, era de carácter fundamentalmente pacífico. El objetivo era protestar contra una medida que se aplicaba únicamente a Soweto y que era necesario combatir para evitar que se extendiera a todo el país. Así pues, el 13 de junio de 1976 se decidió llevar a cabo una huelga con el objeto de lograr que se abrogara la ley y el 16 de junio de 1976 se celebró una manifestación puramente pacífica en el curso de la cual la policía intervino brutalmente y utilizó gases lacrimógenos. Los estudiantes, que no estaban armados, después de replegarse, replicaron arrojando piedras contra los policías. Fue entonces cuando la policía, aunque no corría peligro, reaccionó salvajemente y disparó contra los manifestantes, dando muerte a cinco escolares, según los cálculos del Gobierno. En realidad, según las declaraciones de testigos presenciales, hubo 300 muertos en el curso de los dos primeros días de las manifestaciones.

3/ South African Institute of Race Relations (SAIRR) "The Soweto riots and subsequent unrest", survey 1976, pág. 85.

4/ Courter Information Services (CIS), Black South Africa Explodes, 1977

17. Para explicar cómo se extendieron los acontecimientos de Soweto a todas las escuelas del país, la misma testigo informó acerca de una huelga de solidaridad que decidieron llevar a cabo los estudiantes de la Universidad de Natal, donde ésta estudiaba medicina. La policía intervino con brutalidad y utilizó en particular perros. Hubo heridos, algunos de éstos muy graves. La testigo, que integra un equipo médico de un hospital de Durban, relata el siguiente incidente: "En una escuela secundaria de Durban, hubo una manifestación de solidaridad por los muertos de Soweto. El Director, aunque no recurrió a la policía, llevó personalmente a algunos escolares, que consideró como instigadores, a una comisaría de policía". La misma testigo constató que dos de los escolares, que posteriormente fueron transportados al hospital, tenían, uno, la mandíbula fracturada, y el otro, el brazo enyesado.

18. El profesor J.J.F. Taljaard, especialista en patología y el doctor H. Bukhofze, que trabajan en el hospital de Johannesburgo, comparecieron el 13 de octubre de 1976 ante la Comisión Cillie (véase el párr. 13 *supra*) y proporcionaron los siguientes detalles relativos a los africanos que resultaron muertos en la región de Johannesburgo 5/: a) las autopsias que se efectuaron en las 229 personas abatidas entre el 18 de junio y el 18 de agosto de 1976 revelaron que las dos terceras partes de éstas habían muerto como consecuencia de heridas de bala, las demás como consecuencia de heridas múltiples, algunas de éstas provocadas por puñaladas; b) en la región de Johannesburgo y West Rand únicamente, de las 229 personas muertas, 80 habían sido atacadas por la espalda, 42 de frente y 28 de costado; c) de las víctimas, 224 eran negros, tres mestizos y dos blancos; una de ellas, de menos de 10 años, 88 menores de 20 años, 69 tenían entre 20 y 30 años y 46 eran mayores de 30 años.

19. También se informó a la Comisión acerca de la muerte de 97 personas en Ciudad de El Cabo, de las cuales 92 habían sido abatidas por la policía. Todo indica que en realidad el saldo fue mucho más elevado. En efecto, el Grupo Especial de Expertos ya había informado que en la provincia de El Cabo se habían registrado 90 muertos, únicamente en el mes de diciembre de 1976 (E/CN.4/1222 y Corr.1, párr. 52). Por otra parte, el International Defence and Aid Fund for Southern Africa estableció con certeza que 617 personas encontraron la muerte entre el 16 de junio y el mes de diciembre de 1976, "aunque seguramente la cifra real /debía/ ser superior a las 1.000 personas (algunas tenían apenas entre cinco y seis años)" 6/.

20. Numerosos testigos se han referido al número impresionante de víctimas desde los acontecimientos de Soweto. Las cifras estimadas superan, según todas las hipótesis, las reconocidas generalmente por las autoridades sudafricanas. A este respecto, un testigo, el Sr. Eric Abraham (458a. sesión), ex periodista en Sudáfrica, declaró que "era prácticamente imposible dar un cálculo objetivo exacto de las personas heridas o abatidas desde el 16 de junio de 1976. En total, había habido

5/ South African Institute of Race Relations (SAIRR) "The Soweto riots and subsequent unrest", survey 1976, pág. 85.

6/ Soweto and the Uprisings of 1976 in South Africa (Londres, International Defence and Aid Fund for Southern Africa, 1977).

centenares de muertos, aunque no podemos decir con exactitud cuántos centenares, de la misma manera que hubo millares de heridos, sin que podamos determinar su número".

21. El cálculo del número total de muertos y de heridos publicado por la prensa o procedente de otras fuentes de información sigue siendo, en efecto, muy impreciso, aunque las cifras impresionantes que por lo general se estiman dan prueba de la magnitud de la brutalidad con que la policía reprimió las manifestaciones.

22. En lo que respecta a los medios utilizados por la policía contra los manifestantes, los testimonios concuerdan en que, desde los acontecimientos de Soweto, la policía no utilizó más porras ni arrojó bombas de gases lacrimógenos, sino que había disparado contra la multitud con metralleta y con fusiles cargados con cartuchos de perdigones. La Sra. Jan Marsh (457a. sesión) declaró que en las primeras manifestaciones la policía había utilizado pistolas automáticas, fusiles y, en un caso particular, un policía había pedido a uno de sus hombres que disparara en semicírculo con la metralleta, a consecuencia de lo cual cuatro personas habían caído muertas.

23. La testigo señaló que se habían constituido en el seno de la policía sudafricana "brigadas para combatir tumultos" encargadas de reprimir las manifestaciones. Se trata de un cuerpo de policía en uniforme camuflado, sin señales exteriores, que recibe una formación especial en una escuela de policía de Pretoria.

24. Los informes que se señalaron a la atención del Grupo Especial de Expertos revelan que la represión sigue haciendo estragos. El 29 de julio de 1977, la policía mató a una mujer negra en el curso de los disturbios ocurridos en Soweto. La víctima, una estudiante de 19 años de edad, fue muerta de un balazo en la cabeza. La policía había atacado y perseguido a los alumnos que celebraban una reunión en el recinto del Liceo de Orlando, barrio de Soweto. Varios jóvenes resultaron heridos al arrojar por las ventanas para escapar de la policía. Según el General de Brigada Gerber, responsable de la policía de Soweto, uno de sus hombres, contra quien se habían arrojado piedras mientras descolgaba algunos carteles, se había visto "obligado a desembarazarse" abriendo fuego, lo que ocasionó la muerte de la estudiante. Según numerosos testigos, el policía no se encontraba en modo alguno amenazado cuando apuntó al grupo de jóvenes estudiantes y abrió fuego, a consecuencia de lo cual mató a uno de ellos 7/.

25. Las imágenes que se exhibieron ante al Grupo Especial de Expertos sobre los acontecimientos ocurridos en Soweto ilustran claramente la magnitud y la intensidad de las brutalidades de la policía en Soweto. Se constató que, entre las personas abatidas por balas de la policía, muchas habían sido atacadas por la espalda. Un hecho más notable aún es que la policía abrió fuego y mató a muchas personas que habían asistido al funeral de las personas abatidas en manifestaciones anteriores.

7/ Le Monde, 31 de julio de 1977; The Times, 1.º de agosto de 1977; International Herald Tribune, 2 de agosto de 1977; The Guardian, 30 de julio de 1977.

Las fotografías revelan también la creciente resistencia de la población negra contra la presión racial. En efecto, lo que en sus orígenes no fue más que una protesta pacífica iniciada por escolares se ha transformado en un levantamiento de todo el país contra el sistema de apartheid.

26. Todos los testimonios recibidos por el Grupo Especial de Expertos indican que la policía recurrió a actos de violencia indiscriminada y efectuó, al azar y sin advertencia, disparos sobre la multitud. El Sr. Drake-Koka (458a. sesión), que presenció los acontecimientos de Soweto, describe como sigue lo que vio con sus propios ojos el 16 de junio de 1976: "Ví llegar a un contingente de policías ... que se acercaba a los escolares que desfilaban por las calles con carteles, letreros y sin ningún arma ... la policía ordenó a los escolares que se dispersaran, pero como no tenían altavoces era difícil oírlos ... súbitamente dispararon directamente contra la multitud, dando muerte a dos escolares ante mí ... Una niña fue alcanzada por una bala deliberadamente disparada contra una casa a la altura del No. 800 de la calle Melomeaku".

27. La Sra. Jan Marsh (457a. sesión) y la Srta. Dlamini (456a. sesión) también señalaron a la atención del Grupo el hecho de que la policía había utilizado armas y efectuado disparos sobre la multitud sin discriminación. En ciertos casos la policía tiraba sistemáticamente contra la multitud y quienes quedaban heridos, y por consiguiente inmovilizados, eran arrestados y acusados de participar en las manifestaciones. Se procedió así aunque los estudiantes avanzaban con los brazos en alto para demostrar que no estaban armados llevando carteles en los que se podía leer: "Nosotros no peleamos, les rogamos no disparar, nuestra manifestación es pacífica".

28. Las diapositivas muestran claramente que en el transcurso de una manifestación de solidaridad con Soweto que se realizó en El Cabo, la policía utilizó para disparar sobre la multitud fusiles cargados con perdigones, con lo que lograban alcanzar y herir a varias personas al mismo tiempo. Según la Sra. Jan Marsh (457a. sesión), el mayor D.J. Kril explicó la eficacia de ese método de la manera siguiente: "Un disparo con balas de perdigones (munición de caza de gran calibre) permite alcanzar y herir al mismo tiempo de 20 a 40 personas. Eso, simplemente, nos permite arrestarlas cuando se presentan a un hospital o a una clínica para hacerse atender; es bajar varios pájaros de un tiro".

29. A este respecto, algunos testigos se refirieron a ese método de la policía de arrestar manifestantes en los hospitales. En su declaración, la Srta. Dlamini (456a. sesión), que concurrió a varias manifestaciones, declaró que había oído a un policía decir: "Nosotros les tiramos y después los arrestamos en el hospital cuando van a hacerse atender". La Sra. Jan Marsh (457a. sesión) declaró que muchas personas habían muerto a causa de las heridas recibidas por falta de atención médica, porque no se las había atendido a tiempo. En ciertos casos la policía esperaba a las personas a la entrada de los hospitales para arrestarlas y en ocasiones las había matado incluso en el momento de arrestarlas.

30. Relatando los incidentes producidos en Johannesburgo en agosto de 1976, después que se hiciera un llamamiento a la huelga general de todos los trabajadores, la Srta. Dlamini (456a. sesión) señaló que la policía había reclutado entre la

/...

población negra a zulúes, que habitaban en un hotel para solteros, para que iniciaran disturbios entre los huelguistas permitiendo así a la policía intervenir. Al parecer, la policía intervino y hubo seis muertos. En el hospital de Baragwanath, alrededor de 100 heridos, en general jóvenes, fueron a hacerse atender de heridas de balas, de arma blanca y de otras armas 8/.

31. En una obra aparecida recientemente que trata de los acontecimientos producidos en Soweto 9/, el autor describe el mismo incidente de la siguiente manera:

"El 23 de agosto de 1976 se lanzó en Soweto un gran movimiento huelguista por iniciativa del Consejo representativo de los estudiantes. Dos días antes, los escolares distribuyeron en Soweto y en otros townships de los suburbios de Johannesburgo panfletos en los que se llamaba a los trabajadores a la huelga el 23, 24 y 25 de agosto. Esos panfletos llevaban como título la consigna "azikwelwa", término zulú que significa "sin transporte". El 23 de agosto, al amanecer, la policía sitió la ciudad negra. Durante tres días los trenes circularon vacíos en sus tres cuartas partes, y las estaciones de autobuses estaban casi desiertas. Por primera vez, las oficinas, las tiendas y las fábricas de la ciudad blanca tuvieron que aprender a prescindir del trabajo de los negros. La huelga alcanzó del 60 al 80%. Ciertos sectores industriales, como la industria del vestido, quedaron totalmente paralizados. La prensa y la televisión se apresuraron a explicar que el éxito de la huelga se debía a una campaña de intimidación realizada por un puñado de agitadores. Por cierto que había habido intimidación, pero ello no explicaba todo. El hecho fue que los jóvenes, mejor organizados, habían logrado convencer a los adultos de que los siguieran. Se habían visto apoyados por el salvajismo de la represión y los miles de detenciones. La huelga de los negros causó mucho más temor a los blancos que los acontecimientos que se producían en el interior de las townships, lugares a los que nunca iban. En consecuencia la policía, en su furia, no retrocedió ante ningún medio para quebrar el movimiento. En Soweto, los policías abrieron fuego contra jóvenes sorprendidos en el momento de incitar a los trabajadores a la huelga. Para desacreditar el movimiento, la policía reclutó "aliados" entre la población negra. Por instigación de la policía alrededor de 100 zulúes de un hogar para trabajadores saquearon el barrio de Orlando, en Soweto, donde se habían iniciado los tumultos en el mes de junio. De acuerdo con la versión oficial, se trataba de un ajuste de cuentas entre los huelguistas y los no huelguistas. Pero ese día, numerosos testigos habían oído a un policía amonestar a los zulúes, diciendo: "Se les ha ordenado no atacar nada más que a los promotores de disturbios. Si ustedes continúan dañando los edificios de la administración, nos veremos obligados a intervenir en contra de ustedes"."

8/ Información suministrada igualmente por el corresponsal del diario Le Monde en Johannesburgo, del 26 de agosto de 1976.

9/ Les enfants de Soweto, Paul Bernettel, editores (París, Stock, 1977), págs. 27 y 28.

32. Una de las diapositivas proyectadas ante el Grupo Especial de Expertos en Londres mostraba claramente la presencia de un policía, acompañado de un intérprete, que dirigía la palabra a otros policías y también a un grupo de trabajadores migrantes ubicados detrás de un automóvil policial. A una orden de la policía el grupo atacó a los residentes de Soweto.

33. Todos estos testimonios relativos al papel desempeñado por la policía en relación con ciertos choques entre grupos negros fueron complementados por la declaración del Sr. Drake-Koka (458a. sesión), quien declaró, entre otras cosas, que el hecho de que los soldados negros estuvieran armados era un fenómeno nuevo que había dado por resultado la matanza de trabajadores negros por policías negros armados y que actuaban por instigación de la policía. Ese mismo procedimiento fue utilizado para reprimir las manifestaciones pacíficas organizadas por niños en varias escuelas de Sudáfrica.

34. A la luz de las pruebas numerosas y coincidentes que se presentan más arriba, el Grupo Especial de Expertos llega a la conclusión de que la policía de Sudáfrica sigue actuando con brutalidad y sin respeto por la vida humana (cuando se trata de los negros) y que ha utilizado los siguientes medios para reprimir las manifestaciones:

a) Para dispersar a los manifestantes negros la policía no utilizó porras, balas de caucho ni gases lacrimógenos, sino que efectuó disparos con balas de fusil F.N., que explotan en el cuerpo de las víctimas y producen una muerte instantánea. Más tarde esas municiones fueron reemplazadas por perdigones, menos letales, pero capaces de cegar o mutilar, sobre todo cuando se utilizan contra los niños.

b) No se hizo ninguna advertencia antes de tirar sistemáticamente sobre la multitud, ni siquiera cuando ésta estaba compuesta por niños pequeños y la manifestación era evidentemente pacífica.

c) La policía procedió a efectuar detenciones de personas que había herido en forma sistemática y que, en consecuencia, no podían huir. Varios testigos declararon que a menudo la policía impedía a los transeúntes transportar a los heridos al hospital. Además, varios heridos habían sido trasladados directamente por la policía del hospital a la cárcel.

d) Muchas veces la policía incitó a la multitud a la violencia, especialmente en Soweto y Johannesburgo, donde trabajadores zulúes que vivían en un hogar fueron utilizados por la policía para atacar a los manifestantes.

35. Confirmando numerosos elementos de prueba, el Sr. Leslie O. Harriman (Nigeria), Presidente del Comité Especial contra el Apartheid, al señalar el problema de la violencia y de la represión masiva del régimen del apartheid contra la población negra, especialmente después de la matanza de Soweto, declaró 10/:

10/ "Brutalités de la police et torture de prisonniers politiques en Afrique du Sud. Appel en vue d'une action internationale urgente", Centro contra el Apartheid, notas y documentos No. 10/77, marzo de 1977.

/...

"Al intensificarse la opresión es inevitable que aumente la resistencia del pueblo oprimido; el régimen neonazi de Pretoria ha multiplicado los actos de represión y de brutalidad en un intento insensato de sofocar las irreprimibles aspiraciones de un pueblo a la libertad, a la dignidad y a la igualdad. El salvajismo del régimen racista no conoce límites ahora que se siente irremediabilmente condenado.

Varios miles de personas resultaron heridas por las balas de la policía: muchas de ellas fueron detenidas cuando se presentaron al hospital para hacerse atender. En Sudáfrica, las heridas conducen a la cárcel, no al hospital. Y como la policía procura antes que nada vengarse y tomar represalias, hoy en Sudáfrica se deja que la gente muera de sus heridas.

Miles de personas, la mayoría de ellos escolares, han sido encarceladas. ... Los niños que se encontraban en la calle fueron llevados sin que se diera aviso a sus padres.

... Esos policías realmente participaron en los ataques lanzados por los trabajadores migrantes, efectuando disparos contra los habitantes del barrio e impidiéndoles proteger a sus familias y sus casas.

Efectivamente, varios policías alentaron a los trabajadores migrantes a dar muerte a ciertos habitantes señalándoles los heridos en el suelo.

Nadie puede negar que nos encontramos ante una crisis importante que acarrea los mismos sufrimientos que una gran catástrofe natural, aunque sea la obra del régimen de apartheid y todos aquellos que, con su colaboración, han hecho posible que perpetre actos criminales haciendo caso omiso de las resoluciones de las Naciones Unidas."

/...

III. TRATO DE LAS PERSONAS DETENIDAS Y MUERTES DE DETENIDOS
OCURRIDAS DESDE EL 16 DE JUNIO DE 1976

A. Trato de las personas detenidas

36. El Grupo Especial de Expertos ya expuso en su último informe (E/CN.4/1222 y Corr.1) determinado número de encarcelamientos, a veces de escolares muy jóvenes, durante las perturbaciones producidas en Soweto, y después de ellas, y en barrios de Johannesburgo, Durban y El Cabo.

37. Las informaciones de que ha podido disponer el Grupo Especial de Expertos en esta oportunidad revelaron que 174 personas habían sido detenidas en octubre de 1976, la mayoría de las cuales seguían en la cárcel sin haber sido sometidas a proceso. El número conocido de personas que habían sido detenidas en virtud de la legislación sudafricana sobre la seguridad era superior a 300. De las mismas informaciones se desprende que la mayoría de los detenidos habían sido sometidos a las torturas más inhumanas, como lo prueba la muerte en prisión del joven dirigente negro Mapetla Mohapi. Además, el Grupo fue informado de que otras 5.200 personas habían sido detenidas bajo la acusación de haber cometido delitos con ocasión de las manifestaciones.

38. En un documento escrito transmitido al Grupo Especial de Expertos por el Sr. Drake-Koka (458a. sesión), los siguientes testimonios anónimos de seis estudiantes demuestran los distintos tipos de torturas y tratos crueles que sufrieron durante sus interrogatorios en los locales de la policía en Soweto:

a) Caso No. 1 - 19 años de edad, detenido el 22 de octubre de 1976 en la Universidad por una brigada de la policía especial contra disturbios y por miembros de la policía de seguridad. Habiéndose negado a revelar los nombres de camaradas que habían participado en la manifestación, fue golpeado por tres policías. Al principio fue golpeado en la cara a puñetazos, después azotado con un cinturón y trasladado a otra celda donde se encontraban varios otros estudiantes que ya habían sido interrogados - algunos de ellos tenían la cara magullada y habían sido evidentemente golpeados - posteriormente fue encarcelado durante 30 días y luego puesto en libertad, después de un interrogatorio final.

b) Caso No. 2 - 20 años de edad, detenido en las mismas circunstancias que el caso No. 1. El detenido, que no había deseado dar informaciones relativas a camaradas detenidos, fue interrogado por seis policías blancos y un policía negro, fue desnudado enteramente y obligado a llevar una bolsa mojada sobre la cabeza y a correr sin dejarla caer. Fue golpeado tres veces por haber dejado caer la bolsa. En seguida un policía trató de estrangularlo mientras que otro lo lanzaba contra la pared. Más tarde fue transportado, desnudo, a otra Comisaría junto con el caso No. 1, así como otros camaradas. (El caso No. 2 le mostró la espalda al Sr. Drake-Koka 54 días después de haber sufrido esos tratos durante los interrogatorios. El Sr. Drake-Koka pudo constatar la existencia de seis cortaduras en la espalda, algunas de unos 8 cm de longitud y una de ellas de 1,5 cm de profundidad.)

/...

c) Caso No. 3 - 18 años de edad, detenido y transportado por la policía de seguridad de Zeerust el 29 de octubre de 1976 cuando visitaba a su tía. El detenido fue transportado a una cárcel en los alrededores de Bophuthatswana y luego trasladado al día siguiente a la comisaría de Zeerust. Entonces fue interrogado respecto de sus camaradas y torturado con picana eléctrica. Después de haber hecho una declaración, dejado sus huellas digitales y dejado las señas de su domicilio, el detenido fue puesto en libertad a condición de que no saliera de Soweto sin notificar de ello a las autoridades y de no dirigirse, en ningún caso, a Swazilandia, Lesotho ni Botswana.

d) Caso No. 4 - 18 años de edad, detenido el 22 de octubre de 1976, el mismo día que los casos No. 1 y 2. El detenido fue apaleado por haberse negado a divulgar a los policías el nombre de algunos de sus camaradas. Interrogado respecto de las manifestaciones que acababan de producirse, negó toda participación en ellas. Uno de los policías le apuntó entonces con su ametralladora y le amenazó con disparar si no declaraba lo que la policía deseaba que declarase. El testigo entonces fue sometido a descargas eléctricas en la cabeza y obligado a sentarse sobre una silla imaginaria. Al cabo de cuatro horas se desplomó. Otro policía lo azotó entonces en la espalda. Después de haber sido obligado a firmar una declaración, el detenido fue puesto en libertad después de 31 días de detención. (Cabe señalar que un testigo, la Sra. Jan Marsh, informó acerca de las flagelaciones que habían sufrido algunas personas. Este testimonio ha sido confirmado por otras informaciones llegadas a conocimiento del Grupo Especial de Expertos.)

e) Caso No. 5 - 20 años de edad, detenido el 22 de octubre de 1976 con los casos Nos. 1, 2 y 4. Detenido por haber estado presente en funerales en el curso de los cuales se incendiaron automóviles y se destruyeron inmuebles. El detenido trató de explicar a la policía que no había asistido a los funerales de que se trataba. Golpeado y pateado, el detenido quedó herido en la oreja izquierda. (El caso No. 5 mostró una cicatriz al Sr. Drake-Koka). Más tarde, los policías le notificaron de que lo mantendrían en la cárcel y que terminaría por suicidarse. Uno de los policías le mostró entonces una cuerda al tiempo que le explicaba que sería suficiente ponérsela alrededor del cuello y tirar para quedar ahorcado. El testigo declaró que estaba aterrado porque sabía que ésa era una de las prácticas corrientes de la policía que, habiendo cumplido sus designios, explicaba el deceso de personas detenidas citándolos como "suicidios por ahorcamiento". Posteriormente, el detenido fue golpeado nuevamente por haber continuado negando su presencia en los funerales. Amarrado a una silla con una cuerda alrededor de las muñecas y una bolsa en la cabeza, el detenido fue sometido entonces a descargas eléctricas hasta que terminó por consentir en declarar que había estado presente en los funerales, lo que no era exacto pero constituía el único medio de hacer cesar la tortura. El testigo también se vio obligado a mentir otra vez al declarar a la policía que había lanzado piedras. Después de 32 días de cárcel fue puesto en libertad.

f) Caso No. 6 - 20 años de edad, detenido el 22 de octubre de 1976 en la misma oportunidad que los casos Nos. 1, 2, 4 y 5. El detenido fue interrogado respecto de su presencia en los funerales de Mbatha. Fue golpeado por haber negado que hubiese asistido a los funerales de que se trataba y por haberse negado

/...

igualmente a revelar los nombres de sus camaradas. Transportado a otra celda donde se encontraban 28 detenidos, fue amarrado por las muñecas a una silla, le cubrieron la cabeza con una especie de bolsa, y fue amordazado con un pedazo de tela mojada. Entonces el detenido fue sometido a descargas eléctricas en todo el cuerpo. Fue puesto en libertad después de 14 días de detención.

39. Las torturas y malos tratos sufridos por las personas detenidas se confirman en un reciente estudio relativo al problema de la tortura en Sudáfrica publicado por el Christian Institute of Southern Africa 11/. El informe contiene el testimonio de 115 presos que fueron torturados durante su detención. Los testimonios jurados emanan de 87 personas que declaran, en forma detallada, acerca de la utilización de descargas eléctricas, de la suspensión de grandes pesos de los testículos, así como acerca de bolsas de tela colocadas sobre la cabeza de los detenidos durante el interrogatorio. Otro método de tortura consiste en hacer interrogar a los detenidos sin interrupciones, noche y día, por equipos de policías obligándolos a mantenerse de pie sobre ladrillos durante largos ratos al tiempo que los amenazan con la muerte.

40. La Sra. Oshadi J.C. Phakathi, en un testimonio escrito transmitido al Grupo Especial de Expertos, habla en su declaración relativa a su detención, el 16 de junio de 1976, de la detención de tres jovencitas que, cuando llegaron a la cárcel de Orlando, estaban heridas y tenían la ropa ensangrentada. Estas tres jóvenes le habían declarado, al parecer, que habían sido transportadas en un vehículo de la policía en el que se apilaban los cuerpos de varias víctimas ultimadas durante la manifestación. La propia testigo declara haber visto a varias personas tendidas sin vida o heridas en los corredores de la Comisaría de Orlando: los policías caminaban sobre los cuerpos hasta que sucumbían los sobrevivientes. La testigo oyó además disparos en las celdas.

41. La misma testigo declaró acerca de disparos escuchados con mucha frecuencia y que provenían de las celdas vecinas. La testigo precisó haber oído varias veces los gritos de hombres que suplicaban a los policías que dejaran de torturarlos. Después de tales violencias, frecuentemente se podía oír que los policías intimaban a los detenidos a sacar los cadáveres de los presos de sus celdas, lo que induce a pensar que se trataba de personas que acababan de ser maltratadas y luego ultimadas.

42. Hablando de su propia experiencia durante su detención después de los acontecimientos de Soweto, la Sra. Phakathi describe las torturas que sufrió de la manera siguiente:

"Habiendo sido obligada a formular una declaración completa sobre mis actividades desde mi infancia hasta el día de mi detención, fui golpeada durante todo el interrogatorio, que duró tres días consecutivos. Seguidamente me obligaron a redactar una nueva declaración sobre mis actividades

11/ Torture in South Africa (Ciudad de El Cabo, Christian Institute of Southern Africa, 1977); The Guardian, 12 de abril de 1977.

ateniéndome a las instrucciones que me había dado la policía se seguridad. La forma en que estaba formulada la declaración daba la impresión de que yo cooperaba estrechamente con la policía. Me obligaron además a firmar recibos que daban la impresión de que yo recibía dinero de la policía. La presión la ejercían evidentemente por distintos medios de tortura como golpes, descargas eléctricas alrededor de la cintura y en los pechos mientras yo tenía los ojos vendados con un pedazo de tela. Asimismo, me pusieron dentro de un saco eléctrico supercongelado y quedé suspendida de un fierro hasta casi sofo-carne ... Pasé dos semanas totalmente incomunicada ..."

43. La testigo informa acerca de la muerte de un estudiante secundario ocurrida el 28 de diciembre de 1976, de la que tuvo conocimiento durante su permanencia en la cárcel de Johannesburgo. La cárcel donde se produjo el drama, la Mooder Bee Prison, está prevista especialmente para los interrogatorios de los detenidos en esta prisión. Amigos detenidos en esta prisión le habían declarado, al parecer, que una noche dos jóvenes escolares habían sido golpeados tan salvajemente que uno de ellos quedó muerto. Al día siguiente se enteraron por el que quedó muy mal herido que su compañero había sucumbido a sus heridas, provocadas por los golpes que había recibido de los policías.

44. En una publicación del Fondo Internacional de Ayuda y Defensa para Africa Meridional 12/ se relata el encarcelamiento de niños que habían sido mantenidos incomunicados durante largos períodos. En el proceso contra Steve Biko, Presidente honorario de la Black People's Convention, un joven de 14 años fue detenido y mantenido incomunicado durante un mes como testigo de cargo. En Port Elizabeth se tomó conocimiento de la detención de un niño de 7 años, mientras que en El Cabo varios niños de 12, 13 y 14 años fueron encarcelados. De junio de 1976 a marzo de 1977, se había mantenido incomunicados, según se afirma, a más de 300 jóvenes menores de 16 años.

45. Según todas las informaciones de que dispone el Grupo Especial de Expertos, parece claramente que la tortura es un método utilizado en casi todas las comisarías del país. De igual manera, teniendo en cuenta la similitud de los métodos utilizados, parece igualmente evidente que la tortura se practica sistemáticamente en los cuerpos de policía especialmente capacitados para ese efecto. Por otra parte, se ha señalado al Grupo Especial de Expertos que los diversos métodos de tortura aplicados a los acusados están destinados a arrancarles informaciones o declaraciones y a obligarlos a firmar declaraciones falsas.

46. Un acontecimiento reciente relativo a un testigo oído por la Comisión Cillie es considerado por el Grupo Especial de Expertos como una nueva prueba de que la policía y las autoridades penitenciarias sudafricanas utilizan frecuentemente métodos de tortura para obligar a los acusados a firmar declaraciones falsas y a hacer confesiones igualmente falsas 13/. En efecto, un preso detenido desde el

12/ Focus No. 10, mayo de 1977. Boletín de Información del Fondo Internacional de Ayuda y Defensa para Africa Meridional.

13/ Rand Daily Mail, 16 de marzo de 1977.

14 de agosto de 1976 como testigo de cargo en el asunto de la Sra. Winnie Mandela declaró ante la Comisión Cillie que había sido obligado, bajo el efecto de torturas físicas sufridas durante todo su interrogatorio, a implicar a la Sra. Mandela. Este testigo anónimo, miembro de la SASO, había sido detenido y mantenido incomunicado durante cuatro semanas bajo inculpación en virtud de la sección 6 de la Ley sobre el terrorismo. Era conocido por haber estado directamente asociado con las actividades de la Sra. Mandela. Se observará a este respecto que el testigo Eric Abraham (458a. sesión) ha puesto a disposición del Grupo Especial de Expertos el texto de la entrevista que le había concedido la Sra. Winnie Mandela.

B. Muerte de presos

47. En sus informes anteriores el Grupo Especial de Expertos se ha referido regularmente a la muerte de presos mientras estaban detenidos. En su último informe el Grupo describió en detalle la autopsia realizada en el cadáver de Joseph Mdluli, unas 24 horas después de su detención en marzo de 1976. El Grupo señaló igualmente que otros cinco presos, entre los cuales se encontraba el Sr. Mapetla Mohapi, ex dirigente de la SWAPO (E/CN.4/1222 y Corr.1, párrs. 43 y 44), habían muerto en prisión en el transcurso de los seis meses siguientes.

48. Al respecto, el testimonio de la Srta. Dlamini (456a. sesión) relativo a la muerte del Sr. Mapetla Mohapi, que presuntamente se había ahorcado, revela la forma en que la policía sudafricana tiende a explicar el fallecimiento de numerosos presos mientras están detenidos. La Srta. Dlamini, que conocía personalmente al Sr. Mohapi, ha declarado que no puede creer que el Sr. Mohapi se haya suicidado. Dotado de una personalidad vigorosa y consciente de los peligros que entrañaban trabajar para una organización de oposición al régimen sudafricano, el Sr. Mohapi había manifestado siempre estar dispuesto a asumir dichos riesgos. Ya había sido detenido y torturado mucho antes de los acontecimientos de Soweto y en particular en 1974, año en que se produjeron numerosas detenciones como consecuencia de la manifestación a favor del FRELIMO. La testigo añadió que, a pedido de la familia del difunto, se había encargado a dos médicos que hicieran la autopsia del cadáver del Sr. Mohapi. Estos dos médicos, el Dr. Ramphela y el Dr. Msawili, habían sido arrestados antes de que pudieran proporcionar el resultado de la autopsia.

49. En una entrevista, respecto de la cual huelgan comentarios, sobre el tema de la controversia creada en torno a las causas del reciente fallecimiento de detenidos, el General Van Den Bergh, Jefe de la oficina de seguridad del Estado, declaró que "la policía no podía intervenir en modo alguno para impedir que un detenido llevase a la práctica la decisión de suicidarse" 14/.

50. El Grupo Especial de Expertos tiene conciencia de que estas muertes no constituyen un fenómeno nuevo, sino que ponen en evidencia la intensidad de la represión policial y los métodos de interrogatorios seguidos de torturas que se vienen aplicando desde hace ya algunos años. Por añadidura, en la mayoría de los casos la policía ha pretendido que las muertes se debían a "suicidios por ahorcadura", "muerte natural" o bien que se habían producido durante "tentativas de evasión".

14/ The Star, 12 de marzo de 1977.

51. El Grupo Especial de Expertos ha tenido conocimiento de que entre 1963 y 1971 murieron en prisión 22 presos políticos cuyos nombres figuran a continuación 15/:

Bellington Mampe	septiembre de 1963
Looksmart Ngudle	septiembre de 1963
James Tyitya	enero de 1964
Suliman Saloojee	septiembre de 1964
Negeni Gaga	mayo de 1965
Pongolosha Hoye	mayo de 1965
James Hamakwayo	1966
Hangula Shonyeka	octubre de 1966
Leong Yun Pin	noviembre de 1966
Ah Yan	noviembre de 1966
Alpheus Madiba	septiembre de 1967
J.B. Tubakwe	septiembre de 1968
Hombre no identificado, fecha indeterminada	su fallecimiento fue descubierto en enero de 1969
Nichodemus Kgoathe	febrero de 1969
Solomon Modipane	febrero de 1969
James Lenkoe	marzo de 1969
Caleb Mayekiso	junio de 1969
Michael Shivute	junio de 1969
Jacob Monakgotla	septiembre de 1969
Imam Abdullah Haron	septiembre de 1969
Mthayeni Cuthsela	enero de 1971
Ahmed Timol	octubre de 1971

52. Desde la muerte en prisión del Sr. Joseph Mdluli, el 19 de marzo de 1976, otros 12 presos políticos han encontrado la muerte en la cárcel, en circunstancias misteriosas. Se trata de:

a) Mapetla Mohapi, 25 años, ex miembro de la SASO y la Black People's Convention, muerto en prisión el 5 de agosto de 1976, en Kingwilliamstown. La policía declaró que se había "ahorcado".

b) Luke Mazwembe, 32 años, miembro de la Western Province Worker's Advice Bureau, muerto el 2 de septiembre de 1976, dos horas después de su detención en Ciudad de El Cabo. Según la policía el detenido se había "ahorcado". La autopsia hecha en el cadáver del difunto, a pedido de la familia, reveló que la muerte había sido provocada por estrangulación.

15/ Torture in South Africa (Ciudad de El Cabo, Christian Institute of Southern Africa, 1977); asimismo Repression, Torture and Death in South Africa (African National Congress, 1977).

c) George Botha, 30 años, docente, muerto el 15 de diciembre de 1976, cinco días después de su detención en virtud de la General Law Amendment Act. Según la policía, se había "arrojado desde lo alto de las escaleras de los locales de la policía" en Port Elizabeth.

d) Dumisani Mbatha, 16 años, detenido en Johannesburgo el 16 de septiembre de 1976. Trasladado luego a la prisión Modder, y a continuación al hospital Far East Rand, encontró la muerte ese mismo día. En el informe oficial de la autopsia se señalaba que la muerte se había producido por "causas naturales".

e) Ernest Mamasila, 35 años, detenido el 16 de noviembre de 1976. Se informó a la familia de su muerte el 18 de noviembre de 1976. Según la policía, se había "ahorcado".

f) Wellington Tshazibane, 30 años, detenido el 9 de diciembre de 1976 después de la explosión en el Carlton Centre de Johannesburgo. El 11 de diciembre de 1976 la policía informó a su familia de que se había "ahorcado".

g) Dr. Naoth Ntshuntsha, detenido el 14 de diciembre de 1976 en virtud de la sección 6 de la Ley sobre Terrorismo, el detenido murió el 8 de enero de 1977. La policía declaró que se había "ahorcado".

h) Matthews Mabelan, 23 años, muerto el 15 de febrero de 1977. Según el informe de la policía, se había "arrojado del 10.º piso de los locales de la policía de Vorster Square al intentar fugarse". El Sr. Mabelan había sido detenido de conformidad con la sección 6 de la Ley sobre Terrorismo.

i) Elmon Malele, 52 años, detenido el 7 de enero de 1977. Según los informes de la policía, el detenido había muerto como consecuencia de un "ataque".

j) Lawrence Ndzanga, 52 años, detenido en virtud de la Ley sobre Terrorismo al mismo tiempo que su esposa Rita, el 18 de noviembre de 1976. La policía declaró que el detenido había muerto el 8 de enero de 1977 en la prisión de Johannesburg Fort como resultado de un "ataque cardíaco".

k) Samuel Malinga, 45 años, detenido el 31 de enero de 1977, trasladado de Johannesburgo a Pietermaritzburg sin que su mujer hubiera tenido conocimiento de ello. Cuando ésta trató de ponerse en contacto con la policía de Pietermaritzburg se le dijo que su marido estaba bajo vigilancia médica en un hospital de la región. El 22 de febrero de 1977 el Sr. Malinga murió, según versiones policiales, de una "neumonía".

l) Aaron Khoza, 45 años, detenido en virtud de la sección 6 de la Ley sobre Terrorismo en Krugersdorp, el 9 de diciembre de 1976. Trasladado a Pietermaritzburg, el detenido halló la muerte en su celda el 29 de marzo de 1977. Según los informes policiales, el detenido se había "ahorcado". La autopsia hecha en el cadáver del difunto reveló que la muerte había sido provocada por asfixia, como resultado de estrangulación.

53. Además de la muerte de las personas mencionadas en los párrafos anteriores y detenidas en virtud de la legislación sobre seguridad, también murieron mientras estaban detenidas presuntamente por motivos no políticos, aunque en realidad su detención se había realizado de conformidad con distintas leyes sobre seguridad, las siguientes personas:

William Tshwane	junio de 1976
Fenuel Mogatusi	septiembre de 1976
Jacob Mashabane	octubre de 1976
Edward Mzolo	octubre de 1976
Thabo Mosala	noviembre de 1976
Twalimfene Joyi	en fecha no revelada

54. Además, se ha impuesto al Grupo Especial de Expertos de la muerte de las siguientes personas, acaecida recientemente:

a) El Sr. R.L. Barber, un blanco detenido en la prisión central de Durban. Según la policía, halló la muerte al arrojarse de la pared de los retretes de la prisión 16/.

b) El Sr. Elijah Lauza, de 59 años de edad, ex sindicalista negro detenido por la policía de seguridad el 27 de mayo de 1977 de conformidad con la ley sobre seguridad. Murió en una prisión de Ciudad de El Cabo. Su familia, que lo había visitado algunos días antes de que se comprobara su muerte, ha declarado oficialmente que el detenido había sido torturado mientras estaba detenido; en cambio la policía declaró que el Sr. Lauza había "sufrido un ataque" que requirió su traslado al hospital el 8 de julio de 1977 17/.

c) La Sra. Jan Marsh (457a. sesión) informó al Grupo Especial de Expertos de la muerte de un preso político, el Sr. Phakomile Mabija, acaecida el 6 de julio de 1977.

55. Además, según la información transmitida al Grupo Especial de Expertos, 115 personas detenidas en 1976 no ya en virtud de la ley de seguridad sino por otros motivos, murieron en prisión 18/.

56. Otra persona detenida por motivos no políticos murió durante su encarcelamiento en febrero de 1977. Se trata del Sr. William Sampson, de 37 años de edad, quien, según la versión policial, fue encontrado ahorcado en su celda de la prisión de Ciudad de El Cabo 19/.

57. Convendría señalar que, según las cifras oficiales proporcionadas por el Ministerio de Policía, sólo se produjeron seis muertes en el transcurso de 1976 (debates parlamentarios, 22 de febrero de 1976) y cinco muertes durante los dos primeros meses de 1977 (debates parlamentarios, 22 de marzo de 1977).

16/ The Star, 19 de febrero de 1977.

17/ The Times, 3 de agosto de 1977.

18/ Información contenida en un documento remitido por el representante de Amnesty International en apoyo de la declaración formulada ante el Grupo Especial de Expertos durante la 459a. sesión.

19/ The Times, 25 de febrero de 1977.

IV. OBSERVACIONES

58. Por lo que respecta particularmente a la introducción del afrikaans en una proporción del 50%, los estudiantes negros sudafricanos consideran que esta medida entraña la imposición del idioma de los opresores y constituye una forma de aislar a la comunidad negra del resto del mundo.

59. Desde los acontecimientos de junio de 1976, de resultas de la promulgación de dos nuevas leyes encaminadas a ampliar los poderes de la policía y a retener a los detenidos durante un período de 180 días sin someterlos a juicio, se ha reforzado el arsenal represivo del Gobierno sudafricano. Los estatutos de referencia son la Ley de Indemnidad de 1977 (Indemnity Act, 1977) y la Ley de Procedimiento Penal de 1977 (The Criminal Procedure Act, 1977).

60. A la luz de la información recibida desde la presentación de su último informe a la Comisión de Derechos Humanos en enero de 1977, el Grupo Especial de Expertos considera que le asisten fundados motivos para confirmar sus conclusiones en relación con la política represiva del Gobierno y el sistema de apartheid e, inclusive, señalar que la situación de las personas detenidas se ha agravado marcadamente. Esta observación del Grupo se basa en numerosos testimonios (E/CN.4/1222 y Corr.1, párrs. 630 y siguientes). Cabe señalar en particular que las personas detenidas a veces son liberadas después de un largo período de detención sin mediar acusación alguna. Además, a menudo son objeto de una fijación de residencia o de un nuevo encarcelamiento.

61. Las matanzas de Soweto y los acontecimientos que sucedieron a las manifestaciones pacíficas han demostrado una vez más la brutalidad que el Gobierno sudafricano está dispuesto a utilizar para reprimir toda clase de oposición al régimen de apartheid. Al mismo tiempo las manifestaciones han revelado, por parte de la población negra, la firme determinación de movilizarse contra el apartheid y todas sus manifestaciones.

62. Estos acontecimientos han permitido a la totalidad de la población negra medir el carácter inhumano y obstinado del apartheid y tomar conciencia de la necesidad de recurrir a la fuerza para liberarse de la opresión y la discriminación racial.

63. Desde las matanzas de Soweto, ocurridas con ocasión de los acontecimientos del 16 de junio de 1976, el Grupo Especial de Expertos ha comprobado que no sólo el número de ejecuciones sino también el de muertes acaecidas en prisión sigue en aumento.

64. Corresponde a la comunidad internacional asumir la responsabilidad que le incumbe frente a una política que viola los imperativos de la Carta de las Naciones Unidas y hacerlo mediante medidas concretas respecto del régimen de Pretoria y de todo régimen que le preste asistencia política, económica, militar o de otra índole.
